



LAS ENFERMEDADES MODERNAS

EL MIEDO AL FUTURO

He aquí una gravísima enfermedad endémica en los países de cultura y economía capitalista. La suelen padecer especialmente las clases más humildes, faltas de higiene y de reservas en metálico. Los síntomas son claros: sudoraciones frías, taquicardias y palidez cada vez que se piensa en el día de mañana y en qué será de nuestros hijos. No es curable con fármacos. Los remedios caseros, hasta ahora, no han dado resultados prácticos; ni las horas extraordinarias para comprarse un pito ni la cartilla en la Caja de Ahorros impiden los brotes frecuentes e inesperados de la enfermedad. Algunas zonas han llegado a quedarse despobladas, porque sus habitantes huyeron temerosos de contraer esta terrible enfermedad, hereditaria la mayoría de las veces. Lo mejor para atajar el mal es ir al fondo de las causas que lo motivan. Se ha comprobado que los discursos apenas frenan la expansión de los brotes epidémicos. La forma aguda, después de toda una vida de latencia, se suele manifestar rabiamente el día de la jubilación del paciente. Lo único que se puede hacer en la nueva situación es colocarle una boina al enfermo y sacarle a tomar el sol. Los días que haga sol, naturalmente.

DOCTOR GENOVEVO DE LA O



NO LE BUSQUE USTED TRES PIES AL GATO



Vea lo que ocurre a su alrededor colocándose el ojo del centrismo en medio de los otros dos. El futuro nos depara grandes sorpresas. Véalas antes de que lleguen. No ande usted a ciegas por el mundo con sólo dos ojos. Distingase. Sea de los elegidos. Es un consejo que le damos por el módico precio de seis pesetas con cincuenta céntimos, que nos puede enviar por giro postal o bancario.

